ESPACIO, TIEMPO Y FORMA 5

AÑO 2017
NUEVA ÉPOCA
ISSN 1130-4715
E-ISSN 2340-1478

SERIE VII HISTORIA DEL ARTE
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

UNED

ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2017
NUEVA ÉPOCA
ISSN 1130-4715
E-ISSN 2340-1478

5

SERIE VII HISTORIA DEL ARTE
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfvii.5.2017>

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

- SERIE I — Prehistoria y Arqueología
- SERIE II — Historia Antigua
- SERIE III — Historia Medieval
- SERIE IV — Historia Moderna
- SERIE V — Historia Contemporánea
- SERIE VI — Geografía
- SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

- N.º 1 — Historia Contemporánea
- N.º 2 — Historia del Arte
- N.º 3 — Geografía
- N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se solidariza necesariamente con las opiniones expresadas por los autores.

Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII está registrada e indexada, entre otros, por los siguientes Repertorios Bibliográficos y Bases de Datos: DICE, ISOC (CINDOC), RESH, IN-RECH, Dialnet, e-espacio, UNED, CIRC, MIAR, FRANCIS, PIO, ULRICH'S, SUDOC, 2DB, ERIH (ESF).

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
Madrid, 2017

SERIE VII · HISTORIA DEL ARTE (NUEVA ÉPOCA) N.º 5, 2017

ISSN 1130-4715 · E-ISSN 2340-1478

DEPÓSITO LEGAL
M-21.037-1988

URL
ETF VII · HISTORIA DEL ARTE · <http://revistas.uned.es/index.php/ETFVII>

DISEÑO Y COMPOSICIÓN
Carmen Chíncoa Gallardo · <http://www.laurisilva.net/cch>

Impreso en España · Printed in Spain

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

MISCELÁNEA · MISCELLANY

NUEVOS DATOS SOBRE LA TEMPRANA DIFUSIÓN DEL AJEDREZ EN LOS PIRINEOS, Y UNA REFLEXIÓN SOBRE LAS PIEZAS DE ÀGER¹

NEW EVIDENCES ON THE EARLY SPREAD OF CHESS IN THE PYRENEES, AND A CONSIDERATION ABOUT THE ÀGER SET

Joan Duran-Porta²

Recibido: 27/08/2016 · Aceptado: 15/11/2016
DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfvii.2017.17103>

Resumen

Los documentos más antiguos que evidencian la difusión del ajedrez en la Europa medieval cristiana proceden de los condados catalanes y la región oriental de los Pirineos. A los datos manejados habitualmente por la historiografía, se añaden aquí dos noticias de notable interés que confirman la presencia de piezas de cristal de roca en el monasterio de Ripoll y en la catedral de Roda de Isábena. El artículo pretende, además, revisar lo que sabemos del excepcional conjunto conservado de Sant Pere de Àger y plantear que fuera, en origen, una donación a la colegiata de los descendientes del magnate Arnau Mir de Tost, es decir de alguno de los vizcondes de Àger –luego condes de Urgell– de la familia Cabrera.

Palabras clave

Ajedrez; Juegos de mesa; Cristal de roca; Àger; Condados catalanes; Documentación medieval.

Abstract

The oldest documents revealing the spread of chess in medieval Christian Europe come from the Catalan counties and the Eastern Pyrenees. The aim of this paper is to add two new documentary evidences which confirm the presence of rock crystal chess pieces both in the abbey of Santa Maria de Ripoll and in the cathedral of Roda de Isábena. Additionally, the present study tries to reexamine our current knowledge regarding the exceptional set of pieces coming from the collegiate church of

1. El presente artículo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación «Movilidad y transferencia artística en el mediterráneo medieval (1187-1388). Artistas, objetos y modelos – Magistri Mediterranei» (MICINN: HAR2015-63883-P).

2. Universitat Autònoma de Barcelona. C. e.: joan.duran@uab.cat

Sant Pere in Àger, suggesting it may have been a donation from one of the descendants of Arnau Mir de Tost, who were the viscounts of Àger of the Cabrera family and later became counts of Urgell.

Keywords

Chess; Board games; Rock crystal; Àger; Catalan counties; Medieval documents.

.....

NO HAY DUDA de que la península Ibérica fue una de las principales vías de entrada del ajedrez al Occidente cristiano. Tanto los historiadores del juego como los especialistas en importaciones islámicas han prestado especial atención a una serie de documentos que atestiguan muy tempranamente la existencia de piezas en los condados catalanes, además de analizar el origen y los rasgos fundamentales de las figuras conservadas no sólo en el área catalana sino en todo el territorio peninsular³. Me gustaría añadir, en las páginas que siguen, un par de noticias igualmente tempranas que confirman el precoz arraigo del ajedrez en la región catalano-pirenaica, y luego, en una segunda parte del texto, afrontar brevemente la cuestión de la diversidad morfológica del espectacular conjunto de piezas procedente de Àger, y corregir la interpretación generalizada de que tal diversidad demuestra la existencia original de varios juegos completos⁴.

EL AJEDREZ EN LAS FUENTES CATALANAS

El documento más antiguo que informa de la presencia del ajedrez en la Europa cristiana es el testamento de Ermengol I de Urgell, fechado en el año 1007/1008. Entre sus numerosos legados, el conde urgelitano concede al monasterio de *sancti Egidii* (es decir, a la abadía de Saint-Gilles-du-Gard, en el Languedoc oriental), «ip-sos meos schachos ad ipsa opera de ecclesia»⁵. Nada se indica del número de piezas ni de su material, que quizás podemos suponer que era cristal de roca, que es lo más habitual en donaciones de este tipo. Es llamativo que cincuenta años más tarde la condesa Ermessenda de Barcelona, cuñada de Ermengol (era entonces ya viuda de su hermano mayor, Ramon Borrell), hiciera donación a la misma iglesia languedociana de sus propias piezas de ajedrez, tal y como se recoge en su testamento sacramental de 1058: «et [dimissit] Sancto Egidio Nemausensis suos eschacos christalinis ad tabulam»⁶.

La reiteración del monasterio receptor no deja de ser curiosa, pues aunque la abadía de Saint-Gilles «cerca de Nîmes» se estaba afianzando ya entonces como centro de peregrinación, los legados ofrecidos desde Catalunya fueron bastante escasos y los intereses occitanos de la política catalana nunca llegaron al condado de *Sant Geli*, que era posesión de la casa de Tolosa. Puede que algunas de las piezas ofrecidas por los dos condes catalanes se dedicaran al ornato del sepulcro del santo titular de la abadía. Sugiere esta eventualidad la detallada descripción que hay, de dicho sepulcro, en la *Guía del Peregrino* del Códice Calixtino (Saint-Gilles era una

3. El estudio clásico para la historia del ajedrez, todavía de referencia, es el de: MURRAY, Harold James Ruthven, *A History of Chess*. Londres, Oxford University Press, 1913. En las notas posteriores se mencionaran las aportaciones más relevantes de base artística o arqueológica.

4. Una versión inicial de los argumentos aquí presentados en: DURAN-PORTA, Joan, *L'orfebreria romànica a Catalunya (950-1250)*, (Tesis doctoral inédita), Universitat Autònoma de Barcelona, 2015, I, 166-167 y 429-435.

5. El documento es conocido desde antiguo. Utilizo la edición de: BARAUT, Cebrià: «Els documents, dels anys 981-1010, de l'Arxiu Capítular de la Seu d'Urgell», *Urgellia*, III, (1980), doc. 300, 131-132.

6. FELIU, Gaspar & SALRACH, Josep Maria (dirs.), *Els pergamins de l'Arxiu Comtal de Barcelona de Ramon Borrell a Ramon Berenguer I*. Barcelona, Fundació Noguera, 1999, doc. 513, II, 943-945.

estación importante del camino meridional hacia Santiago), si bien es verdad que se trata de un texto posterior en más de un siglo. Se informa allí que estaba colocado justo detrás del altar mayor («ingens arca aurea que est retro eius altare») y que disponía de una cubierta a dos aguas en cuyo ápice se encastaban trece piezas de cristal de roca; algunas de dichas piedras se especifica literalmente que eran «in modo scacorum», es decir que estaban talladas a manera de figuras de ajedrez⁷. En realidad, la incorporación de piezas en el ornato de muebles y objetos de orfebrería fue muy común en la plena Edad Media, pues por su bello y reducido formato de líneas abstractas se utilizaban fácilmente como gemas; incluso era usual que se reaprovecharan en encastes sucesivos. Hay algunos ejemplos de ello en obras conservadas, como en la denominada Arca de san Felices del monasterio castellano de San Millán de la Cogolla, cuyas grandes figuras quizás estuvieran ya en un primitivo relicario ofrecido por Sancho el Mayor hacia 1030⁸.

La historiografía maneja, para el área catalana, todavía dos o tres documentos más relacionados con el ajedrez en época temprana⁹. Una tercera noticia se localiza en el testamento de un tal Ramon, levita, otorgado antes de partir en peregrinación a Compostela en 1045. Este personaje disponía de amplias posesiones en la zona septentrional del condado barcelonés, en Betulona (la actual Badalona), y entre los bienes muebles que guardaba en ellas se distinguen «ipsos escachos et ipsas tabulas de osso», que son concedidos a su hermano Bernat¹⁰. Aunque evidentemente las piezas de hueso debían ser de coste relativamente bajo, la intención del legado y su contexto familiar implican un interés específico por ellas, y revelan la creciente importancia de los juegos en el mundo cortesano de la naciente sociedad feudal.

De todos modos, en los textos predominan los materiales preciosos. Las otras referencias ya conocidas al ajedrez nos hablan, de nuevo, de piezas de cristal de roca, en este caso acompañadas de otras de marfil. Las encontramos mencionadas genéricamente en el testamento del año 1068 de Arsenda de Àger, la esposa del magnate

7. Véase: VIELLARD, Jeanne, *Le guide du pèlerin de Saint-Jacques de Compostelle*. París, Librairie Philosophique J. Vrin, 2004 (1938), 42. La expresión se traduce a veces como «en forma de tablero de ajedrez», pero es mucho mejor (acorde con la ubicación de los cristales en el vértice de la cubierta del sepulcro) interpretar que son los cristales los que se reconocen como piezas.

8. Según se plantea en: CASAMAR, Manuel & VALDÉS, Fernando, «Saqueo o comercio. La difusión del arte fatimí en la Península Ibérica», *Codex aquilarensis*, 14 (1999), 151-152. Otro caso conocido, por ejemplo, es el de la pieza encastada en la arqueta de sant Mauricio del monasterio de Saint-Maurice de Agaune, que al parecer procedía de un antiguo frontal de altar del siglo XI (SCHÄDLER, Ulrich, «Eine Bergkristall-Schachfigur in der Schweiz», en *Festschrift für Egbert Meissenburg: Schachforschungen*. Viena, Refordis, 2008, 654-658).

9. Debo decir que es errónea la habitual inclusión, entre estos documentos, de la noticia que hay en el testamento del presbítero urgelitano Seniofred del año 1044 (editado en: BARAUT, Cebrià, «Els documents, dels anys 1036-1050, de l'Arxiu Capítular de la Seu d'Urgell», *Urgellia*, V, 1982, doc. 574, 102-103). Se alude allí al legado de «ipso sacac que abeo in ipsa Sede», pero la lectura completa del texto desmiente que deba identificarse el vocablo «sacac» con «scac», pues de lo que se trata es de una «saca», un saco grande que se utilizaba para guardar materiales sólidos como cereales o ropajes. El término «saca» es ampliamente documentado en la época: TRIAS FERRI, Laura: *La terminologia tèxtil a la documentació llatina de la Catalunya altomedieval*, (Tesis doctoral inédita), Universitat de Barcelona, 2012, 223-224.

10. Edición en: BAUCCELLS, Josep, et al., *Diplomatari de l'Arxiu Capítular de la catedral de Barcelona*. Barcelona, Fundació Noguera, 2006, doc. 687, III, 1166-1171. Las «tabulas» mencionadas aquí no son, como se señala a menudo, tableros para el ajedrez, sino fichas del llamado «juego de tablas», precedente del moderno backgamon y otro de los juegos de mesa habituales en el periodo: Véase, al respecto: MURRAY, Harold James Ruthven, «The Mediæval Games of Tables», *Medium Ævum*, X-2 (1941), 57-69.

de frontera urgelitano Arnau Mir de Tost. Arsenda concede a su marido la potestad para con ellas tras su muerte: «tabulas nostras et eschachos vadant secundum mandamentum senior»¹¹, y es interesante señalar que el legado implica una cierta propiedad femenina, o cuanto menos compartida con el esposo, de los juegos de mesa¹². Unos años más tarde, las mismas piezas aparecen citadas con mayor detalle (y con información acerca de sus materiales y su cantidad) en un inventario de los bienes del propio Arnau Mir, redactado –como en el caso del documento de 1045– antes de una peregrinación compostelana: «III d'escabs vivoril, et alios III parilios de cristal»¹³. Los datos han suscitado algunas hipótesis interesantes por cuanto es lógico relacionarlos con el conjunto de escaques de cristal de roca de Sant Pere de Àger, institución fundada por el magnate y que estuvo siempre estrechamente relacionada con su linaje. Luego volveremos a su interpretación.

La profusión de referencias al ajedrez en los condados catalanes resulta un tanto insólita, aunque probablemente se deba, sólo, a la tan abundante y afortunada conservación de diplomas de ámbito privado de su territorio, sobre todo de testamentos¹⁴. Informa, en cualquier caso, del gusto de la nobleza local para con la práctica del juego, aunque es evidente que las piezas de lujo se adquirirían especialmente por su valor material y por su exótica belleza¹⁵. En alguna ocasión, por cierto, se ha querido relacionar la heráldica del condado de Urgell (al que pertenecen algunas de estas referencias documentales, aunque desde luego no todas) con la difusión específica del ajedrez en la región¹⁶. El escudo es un ajedrezado de oro y sable, y aunque la sugerencia de relación tiene cierto encanto, en realidad la aparición de emblemas heráldicos en Europa no es anterior a mediados del siglo XII, y las armas urgelitanas en concreto sólo se conocen a partir del XIII. Nada parece que tengan que ver, pues, con la pasión por el juego de sus clases dirigentes, pasión que por otra parte se generalizó muy rápidamente por todo el continente.

Aun así, las referencias escritas al ajedrez en el resto del Occidente cristiano no suelen ser tan tempranas. Sólo hay un texto, de ámbito germánico, que puede situarse al parecer en una cronología similar a la de los primeros documentos catalanes, aunque su datación en el entorno del año mil se infiere sólo del análisis paleográfico y diplomático. Se trata del poema conocido como *Versus de scachis*,

11. Como en el documento anterior (*vid. n. 10*), las «tabulas» citadas no son tableros sino fichas para el juego de tablas. El testamento se ha publicado en numerosas ocasiones, i.e.: CHESÉ, Ramon, *Col·lecció diplomàtica de Sant Pere d'Àger fins 1198*. Barcelona, Fundació Noguera, 2011, doc. 87, I, 326-331.

12. La dama incluso pide a sus albaceas que vendan uno de sus mejores ropajes a fin de evitar la pérdida de las tablas de plata (aunque, cuidado, no dice nada de las piezas de ajedrez).

13. CHESÉ, Ramon: *op. cit.*, doc. 89, I, 333-335. El inventario alude también a las fichas del juego de tablas ya mencionadas en el testamento de Arsenda, las cuales (a diferencia de los escaques) van aquí completadas con un tablero: «tabulas argenteas cum illorum tabuler».

14. Es enorme el valor de estos testamentos para el conocimiento del patrimonio material de la nobleza de la época. Véase: DURAN-PORTA, Joan, «Relinquo ad ipsa tabula de argento... La orfebrería en los testamentos catalanes de los siglos XI-XII», *Anales de Historia del arte*, 24, núm. especial (2014), 119-131 (en esp. 122-123).

15. En todo caso, lo generalizado de las alusiones y, en particular, la mencionada referencia del 1045 a unas piezas de hueso (es decir, sin valor material) confirman que en los condados catalanes se jugaba efectivamente al ajedrez durante el siglo XI, quizás incluso antes.

16. Lo planteaba, aunque con prudencia: RÍQUER, Martí de, *Heràldica catalana*. Barcelona, Quaderns Crema, 1983, I, 196-197.

que se conserva, copiado en dos manuscritos distintos, en el monasterio suizo de Einsiedeln. Es especialmente evocador, dicho poema, porque detalla las reglas del juego, lo que revela quizás el mismo proceso de su difusión territorial; claro está que no se mencionan en él piezas concretas¹⁷.

En fin, contando con ambos precoces contextos referenciales, el catalán y el germano, no hay duda de que el ajedrez se conoció en la Europa cristiana por lo menos desde la segunda mitad del siglo x¹⁸. Nadie discute tampoco que su introducción fue debida a los contactos con el mundo musulmán, que para el ámbito hispánico se concretaba, por supuesto, en la proximidad de la frontera de al-Andalus y en las relaciones entre las élites nobiliarias del norte y la sofisticada aristocracia meridional árabe y bereber. Contra la importancia tradicionalmente dada por la historiografía a los botines de guerra¹⁹, lo más probable es que las adquisiciones de piezas (y de demás objetos de lujo) fuera casi siempre realizada amistosamente en un contexto comercial, y acaso también llegaran como regalos ofrecidos en los contactos diplomáticos que hubo de forma normalizada entre los centros de poder andalusí –Córdoba primero, luego los reinos taifas– y las territorios septentrionales cristianos²⁰. Para el caso del poema de Einsiedeln (y lo mismo vale para alguna otra referencia explícita al ajedrez en contexto centroeuropeo durante el siglo xi, como la del poema épico *Ruodlieb*, conservado y posiblemente escrito en la abadía bávara de Tegernsee) parece razonable considerar una segunda vía de difusión a partir del sur de Italia y la Sicilia musulmana²¹. De hecho, la expansión del ajedrez por la península italiana está confirmada hacia mediados de siglo xi por una célebre carta de san Pedro Damián, en la cual el entonces cardenal de Ostia se queja al Papa del éxito de los juegos de mesa entre los clérigos de su entorno²².

17. La datación temprana se deduce, tras riguroso análisis, en: GAMER, Helena M., «The Earliest Evidence of Chess in Western Literature. The Einsiedeln Verses», *Speculum*, 29, 4 (1954), 734-750 (esp. 742). Quizás cabe señalar que Murray consideraba el texto bastante posterior, de hacia 1100 (MURRAY, Harold James Ruthven: *A History...*, 411).

18. El hallazgo de algunas piezas en contextos arqueológicos, en Francia (Loisy, Andone), confirma también esta cronología temprana: BOURGEOIS, Luc, «Introduction et mutations du jeu d'échecs en Occident (x^e-xiii^e siècles)», en GRANDET, Mathieu & GORET, Jean-François (dirs.), *Échecs et trictrac. Fabrication et usages des jeux de tables au Moyen Âge*. París, Érrance, 2012, 24-26. Sobre la recepción del juego en Occidente véase también: Sophie MAKARIOU, «Le jeu d'échecs, une pratique de l'aristocratie entre Islam et chrétienté des ix^e-xiii^e siècles», *Les Cahiers de Saint-Michel de Cuxa*, XXXVI (2005), 127-140.

19. Y muy en particular al conseguido en la célebre expedición de mercenarios catalanes a Córdoba del año 1010, que acabó con un lucrativo saqueo de la capital del califato. Véase: BONNASSIE, Pierre, *Catalunya mil anys enrera: creixement econòmic i adveniment del feudalisme a Catalunya, de mitjan segle x al final del segle xi*. Barcelona, Edicions 62, 1979-1981, I, 304-306.

20. Una ponderación de la importancia de las relaciones amistosas frente a las bélicas en: RUIZ SOUZA, Juan Carlos, «Botín de guerra y Tesoro sagrado», en BANGO, Isidro G. (coord.), *Maravillas de la España Medieval. Tesoro sagrado y monarquía*. León, Junta de Castilla y León-Caja España, 2000, I, 31-39 (esp. 34).

21. GAMER, Helena M., *Op. cit.*, 744-750.

22. La carta, que se suele fechar hacia 1061-1062, relata como el obispo de Florencia gustaba del juego y defendía su moralidad, frente la condena del autor. El fragmento relacionado con el ajedrez está editado en: MURRAY, Harold James Ruthven: *A History...*, 414-415. Para el texto completo: PEDRO DAMIÁN, *B. Petri Damiani Monachi Ordinis s. Benedicti. Epistolarvm libri octo*. París, S. Cramoisy, 1610, 45 (epístola 10).

PIEZAS DOCUMENTADAS EN RIPOLL Y EN RODA DE ISÁBENA

Todo lo mencionado hasta ahora es conocido por la historiografía, que sin embargo ignora algunos otros documentos igualmente interesantes, también de ámbito hispano. Me refiero, en concreto, a los inventarios de dos importantes tesoros eclesiásticos de los siglos XI y XII en la región pirenaica: el de la abadía de Santa María de Ripoll y el de la catedral de San Vicente de Roda de Isábena. Aunque dichos inventarios están publicados desde hace tiempo, las referencias al ajedrez que hay en ellos han pasado desapercibidas, incluso pese a lo significativa que es desde el punto de vista cronológico la primera de ellas, estrictamente contemporánea a la mención del testamento del conde Ermengol I.

Dicha primera referencia se localiza en un inventario de bienes muebles de la iglesia abacial de Ripoll redactado en el año 1008, tras la muerte del abad Seniofred y justo antes del acceso a la dirección del cenobio del famoso abad Oliba. Entre muchos otros objetos y joyas que se conservaban en el templo o en la sacristía («in aula vel sacrario»), el texto reporta la existencia de un conjunto de 28 *scacos cristallinos*²³. Este inventario del 1008 es, en realidad, el segundo de los seis inventarios de época plenomedieval que conservamos en Ripoll, lo que permite conocer la evolución general del tesoro del templo y, en nuestro caso concreto, la continuidad de las piezas de ajedrez descritas. Con mínimas diferencias de cantidad, estas se mencionan igualmente en los cuatro inventarios posteriores, el último de finales de siglo XII²⁴. Aunque el origen de las piezas es desconocido, está claro que llegaron al monasterio como donación laica y parece lógico suponer que pudieran haber sido legadas por algún miembro de la familia condal de Cerdaña-Besalú, sus patronos y protectores. Por la cronología bien pudieran haber pertenecido al enérgico conde Oliba Cabreta (m. 990), que había presidido la consagración del templo abacial en el año 977 y de quien se conoce la donación a la abadía de al menos otros dos objetos personales preciosos²⁵. Desde luego, el conjunto de escaques de Ripoll ha desaparecido por completo, igual que todo el exuberante tesoro monástico, expoliado en gran medida durante la guerra civil catalana del siglo XV.

También se han perdido, por desgracia, las piezas documentadas en el segundo de los tesoros pirenaicos a los que hacía referencia, el de la catedral de Roda. Sin embargo, este otro conjunto estuvo largo tiempo en la sede ribagorzana y su desaparición es relativamente moderna, porque las figuras cristalinas todavía pudieron ser examinadas a comienzos del siglo XIX por Jaime Villanueva. El infatigable

23. JUNYENT, Eduard, «Notes inèdites sobre el monestir de Ripoll», *Analecta sacra tarraconensia*, 9 (1933), 220-221.

24. Los inventarios se conocen mediante las copias realizadas en el siglo XIX por el último archivero de Ripoll, Roc d'Olzinelles; están todos publicados (manteniendo el uso de números árabes de Olzinelles) en: JUNYENT, Eduard, *Op. cit.*, 218-225. En el inventario del 1008, junto a los *scacos* se mencionan también «3 cristalli ignei et alii 8» que luego, en los posteriores inventarios de 1047 y 1066, parecen interpretarse también como piezas de ajedrez: «scacos cristallinos 29, igneos 3, minores 19». La interpretación es difícil: ¿Son piezas de ajedrez o alhajas de otro tipo? En el último de los textos, ya de finales del siglo XII, las piezas de ajedrez aparecen ya sólo mencionadas como *cristalli*, quizás por estar asimiladas como gemas.

25. Aparecen, de hecho, en el mismo inventario del 1008; son un plato de vidrio que se utilizaba como patena para el servicio del altar mayor, y una piedra desgastada de su anillo sigilar (JUNYENT, Eduard, *Op. cit.*, 220).

FIGURA. 1. PIEZAS DE CRISTAL DE ROCA EN EL NORTE CRISTIANO DE LA PENÍNSULA IBÉRICA (SE INDICA LA FRONTERA ANDALUSÍ HACIA EL AÑO 1000). *PIEZAS DOCUMENTADAS*: 1. SEU D'URGELL (TESTAMENTO DE ERMENGOL I, 1007); 2. ¿GIRONA? (TESTAMENTO DE ERMESSENDA, 1058); 3. BADALONA (TESTAMENTO DE RAMON LEVITA, 1045); 4. ÀGER (INVENTARIO DE ARNAU MIR DE TOST, CA. 1070); 5. SANTA MARIA DE RIPOLL (INVENTARIOS DE 1008, 1047, 1066 Y S. XII); 6. RODA DE ISÁBENA (INVENTARIO DEL S. XII); 7. SAN ANDRÉS DE FANLO (INVENTARIO DEL S. XI/XII); 8. SANTA MARÍA DE NÁJERA (INVENTARIO DEL S. XV). *PIEZAS CONSERVADAS*: A. SANT PERE D'ÀGER (LLEIDA & KUWAIT); B. SAN MILLÁN DE LA COGOLLA; C. SAN SALVADOR DE CELANOVA (ORENSE).

viajero declara, en efecto, haber visto «un saquillo con varias piezas de cristal, que serán unas cuarenta entre grandes y pequeñas» dentro del arca llamada de san Valero, e incluso identifica la mayor parte de ellas como «piezas del juego de escaques antiguo», por comparación explícita con las que conocía de su anterior visita a la cercana colegiata de Àger²⁶. Lo novedoso al respecto de estas figuras de Roda de Isábena es que hay una primera mención de ellas, según creo, en un antiguo inventario del tesoro de la catedral. Este texto, que parece datar del siglo XII (aunque no va fechado), es conocido sólo por una copia de Jaime Pascual en el volumen octavo de los *Sacra Cathalonie antiquitatis monumenta*²⁷. Consigna una larga serie de vasijas litúrgicas, elementos textiles y objetos preciosos de todo tipo, entre los cuales exactamente «xxx^a et IIII Christalla». Ciertamente es que el inventario no precisa que se trate de escaques, pero no puede haber duda de que son las mismas piezas de cristal de roca que siete siglos más tarde serían contempladas por Villanueva. Aunque no es un dato tan precoz como el de Ripoll, el conjunto debió ser igualmente notable y la noticia confirma la abundancia documental con respecto al ajedrez en el sector oriental de los Pirineos (Figura 1).

En términos generales, está claro que la donación de piezas como presente para instituciones eclesiásticas hubo de ser práctica habitual en toda la península Ibérica²⁸. Cabe tener en cuenta que, mediante la donación, las figuras se despren-

26. VILLANUEVA, Jaime, *Viaje literario a las iglesias de España*. Madrid, Real Academia de la Historia, 1803-1852, XV, 165-166.

27. Utilizo la edición de: GROS, Miquel dels Sants, «L'inventari de l'antiga biblioteca de la catedral de Roda d'Isábena», *Revista Catalana de Teologia*, XXXII, 2 (2007), 339-356 (esp. 355).

28. Hay otro conjunto de piezas documentado («et unos scax de cristal») en un inventario de bienes del monasterio oscense de San Andrés de Fanlo, quizás de finales de siglo XI (CANELLAS, Ángel, «Colección diplomática de San Andrés de Fanlo, 958-1270», *Cuadernos de Historia Jeónimo Zurita*, 14-15, 1964, doc. 92, 386). En la zona

dían de su función lúdica para convertirse en pequeñas joyas, gemas que luego podían incorporarse –como hemos visto– en la decoración de muebles u objetos suntuarios, o quedar simplemente guardadas por el valor intrínseco de su material. En este sentido, aunque debieron donarse también piezas de marfil y quizás de otros materiales²⁹, el cristal de roca parece especialmente querido tanto por los aristócratas amantes del juego como para su posterior depósito en los tesoros eclesiásticos. La estima por este mineral fue generalizada en la Edad Media, tanto debido a sus propiedades físicas y lumínicas como por las connotaciones simbólicas que le asociaba la ingente literatura lapidaria de la época³⁰. También se valoraba el origen lejano de los pequeños cristales, con su tallado de formas sutiles y esquemáticas característico –quizás no exclusivamente– de la producción del Egipto fatimí. Es conocido el aprecio que en las tierras de frontera se tuvo por el lujo musulmán, que la nobleza feudal cristiana adquiría y reproducía con evidente esmero. La fascinación por los objetos islámicos, de procedencia andalusí, norteafricana u oriental, permitía incluso que se reutilizasen sin problemas en el ámbito religioso, como sabemos por tan numerosos ejemplos conservados³¹.

castellano-leonesa, tanto las tres piezas ya mencionadas de San Millán de la Cogolla (*vid.* n. 8) como las ocho procedentes de San Salvador de Celanova (hoy en el Museo de Orense), debieron llegar también como donaciones a los respectivos monasterios. Véase, para el conjunto gallego: VALDÉS, Fernando, *Las figuras de ajedrez y cristal de roca del Museo Catedralicio de Ourense*. Ourense, Grupo Francisco de Moure, 2004. Lo mismo vale para las «ocho pedras de cristall» mencionadas en un inventario del siglo xiv en Santa María de Nájera, que me parece deben ser también escaques (TRUEBA y de QUINTANA, Antonio, «El Tesoro de Santa María de Nájera», *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra*, 1914, 194).

29. Testimonio de ello son las cuatro piezas de Santiago de Peñalba, labradas en marfil (o en hueso). Tradicionalmente se han considerado «mozárabes» y de cronología muy avanzada (véase, por ejemplo: GALÁN, Ángel, *Marfiles medievales del Islam*. Córdoba, CajaSur, 2005, II, 431) aunque parece más probable que se trate de piezas islámicas importadas y de cronología tardía, como ha propuesto recientemente: AZUAR, Rafael, «De Arqueología mozárabe», *Arqueología y Territorio Medieval*, 22 (2015), 130. Quizás deberían ser comparadas con la pieza de marfil localizada en el castillo ripollense de Mataplana y conservada en el museo de la vecina población de Gombren, que presenta un formato bastante similar: MELCHOR, Alejandro, «Notes sobre una peça d'escacs del castell de Mataplana, Ripollès», *Butlletí d'Escacs digital de la Federació Catalana d'Escacs*, 15 (2012), 12-14.

30. Véase, al respecto: HALLEUX, Robert, «Le cristal dans les traditions lapidaires», en TOUSSANT, Jacques (dir.), *Pierre de lumière. Le cristal de roche dans l'Art et l'Archéologie*. Namur, Musée des Arts anciens du Namurois-Société Archéologique de Namur, 2007, 45-55.

31. El gusto particular por las producciones fatimíes ha sido analizado en: CASAMAR, Manuel & VALDÉS, Fernando: *Saqueo...* 141-153. Véase también, de los mismos autores: «Les objets égyptiens en cristal de roche dans al-Andalus, éléments pour une réflexion archéologique», en BARRUCAND, Marianne (dir.), *L'Égypte fatimide. Son art et son histoire*. París, PUPS, 1999, 367-382. Sobre la reutilización cristiana de objetos islámicos es fundamental la

FIGURA. 2. DETALLE DE PIEZAS DEL CONJUNTO DE SANT PERE DE ÀGER, SEGÚN DIBUJOS DE J. BRUNET I BELLET (1887).

FIGURA. 3. PIEZAS DE ÀGER CONSERVADAS EN EL MUSEU DE LLEIDA (MDCL 1473) © Museu de Lleida: diocesà i comarcal (Jordi V. Pou).

EL AJEDREZ DE ÀGER: NUEVAS PROPUESTAS

Asimilable a lo documentado en Roda de Isábena y en Ripoll es el conjunto de piezas conservadas de Sant Pere d'Àger. Es, en realidad, el más completo de los grupos de figuras de ajedrez de cristal de roca que conocemos, contando con las piezas que se conservan en el Museo Diocesano y Comarcal de Lleida y las que hay en el Museo Nacional de Kuwait. La historia moderna del conjunto es notablemente azarosa, como se sabe. Villanueva pudo ver, en la sacristía de la colegiata, «en una cajita varias piezas de cristal de diferentes tamaños y hechuras», las cuales pudo identificar como figuras de ajedrez gracias a un inventario del siglo xvi que pudo también consultar, y en el que se menciona claramente «una caixa de fusta ab quaranta quatre peces de crestell. Diuse son squacs» (una caja de madera con

monografía de SHALEM, Avinoham, *Islam Christianized. Islamic Portable Objects in the Medieval Church Treasuries of the Latin West*. Frankfurt-Nueva York, Peter Lang, 1998.

44 piezas de cristal. Dícese son escaques)³². Sin embargo, a finales de siglo XIX quedaban en Àger sólo una quincena de piezas, localizadas no en la iglesia colegiata sino en la parroquial dedicada a san Vicente. Estas piezas, que son las mejores del conjunto, fueron estudiadas y publicadas por el erudito Josep Brunet i Bellet en un breve artículo que incluye detallados dibujos de las mismas (Figura 2)³³. Poco después fueron vendidas de forma un tanto oscura por el rector de Àger, y tras pasar por varias colecciones particulares europeas durante el siglo XX, en la década del 1980 las adquirió el mencionado museo kuwaití, de cuya colección de arte islámico forman parte todavía³⁴. Las 19 piezas que se conservan hoy en el museo de Lleida (Figura 3) cabe suponer que pasaron directamente de la colegiata agerense a los fondos de la diócesis leridana, quizás cuando se suprimió aquella, en 1851³⁵. Claro que sumando las kuwaitíes y las leridanas tenemos alrededor de 35 figuras y no las 44 reconocidas en el inventario antiguo; por lo menos una decena, pues, se perdieron con el paso del tiempo³⁶.

Sobre el conjunto de Àger hay dos cuestiones interrelacionadas que merecen todavía nuestra atención: por un lado, la identidad de su primer propietario cristiano, que se suele debatir entre Arnau Mir de Tost y el conde Ermengol I (o alguno de sus descendientes); por otro lado, el número de juegos a los que correspondían las piezas, que como ya reconocía Villanueva son significativamente distintas entre ellas.

Comenzando por lo segundo, me interesa menos establecer exactamente los grupos o tipologías localizadas en el conjunto (se han detectado hasta seis distintas³⁷) y más, en cambio, plantear que dichas tipologías no corresponden como se suele pensar a la existencia de respectivos juegos completos. En realidad, esto es bastante lógico: en la época plenomedieval no se adquirían conjuntos enteros de figuras, por lo menos no los elaborados en cristal de roca. Se compraban, por el contrario, de forma individual o en pequeños grupos, no tanto por los costes económicos sino por la disponibilidad que de ellas tenían los comerciantes; incluso parece que su fabricación a menudo se hacía con restos de mineral utilizado para

32. VILLANUEVA, Jaime, *Op. cit.* IX, 141. El inventario, que no se conserva, está fechado en 1547 y fue redactado por orden del abad Juan Sobrino.

33. BRUNET I BELLET, Josep, «Sobre unas pesas d'un joc d'escacs de cristal de roca vingudes d'Àger», *Butlletí de l'Associació Catalana d'Excursions Científiques*, 101-102 (1887), 20-36.

34. Agradezco a la amabilidad de Alberto Velasco, conservador del Museu de Lleida, la confirmación de ciertos datos referentes a estas piezas kuwaitíes (y véase: VELASCO, Alberto & FITÉ, Francesc, «Piezas de ajedrez», BANGO, Isidro G., *Alfonso X el Sabio*, Murcia, 2009, 586-589). Para detalles sobre la salida de las figuras de Àger a finales de siglo XIX: VELASCO, Alberto «Antiquaris, Església i les vendes de patrimoni artístic al bisbat de Lleida (1875-1936)», en BASSEGODA, Bonaventura & DOMÈNECH, Ignasi, *Antiquaris, experts, col·leccionistes i museus. El comerç, l'estudi i la salvaguarda de l'art a la Catalunya del segle XX*. Bellaterra-Barcelona-Girona-Lleida, UAB-UB-UdG-UdL, 2013, 239-240.

35. Tal y como supone Francesc Fité, de quien tomo los datos sobre la trayectoria de las piezas leridanas: FITÉ, Francesc, «El lot de peces d'escacs de cristall de roca del Museu Diocesà de Lleida, procedents del Tresor de la col·legiata d'Àger», *Acta historica et archaeologica Mediaevalia*, 5-6 (1984-1985), 294. Véase también: IZQUIERDO, Pablo, «Peces d'escacs», en *L'Islam i Catalunya*. Barcelona, Institut Català de la Mediterrània-Lunwerg-Museu d'Història de Catalunya, 1998, 53-54.

36. Habría que sumar una pieza más a las conservadas en Lleida, la cual –como se reconoce fácilmente– no es una figura de ajedrez sino un frasco de cristal de roca al que se cortó un fragmento... quizás para convertirlo precisamente en pieza del juego: CASAMAR, Manuel & VALDÉS, Fernando, «Arrotomas Irakes», en *Homenatge a mossèn Jesús Tarragona*. Lleida, Ajuntament, 1996, 78.

37. Fité localiza cuatro variedades en las piezas del conjunto conservado en Lleida, y dos más en el conjunto que llama de París, luego en Kuwait (FITÉ, Francesc, *Op. cit.*, 397-304).

otros menesteres (vasijas, lámparas, pequeñas esculturas...), lo que incidiría en la descontextualización generalizada de las piezas. Los jugadores, pues, disponían de lotes con cierta variedad formal, lo que no parece que ocasionara problema para el desarrollo de las partidas³⁸.

La consecuencia de todo ello es que, aunque en Àger se contabilicen varios tipos de piezas, esto no quiere decir que hubiera originariamente tantos juegos como tipologías se han conservado. De hecho, parece bastante significativo que el número total de cristales, 44 según el inventario del siglo xvi, sea relativamente próximo al de los conjuntos documentados en Ripoll (cerca de 30, quizás algunos más) y en Roda de Isábena (34). Considerando que un ajedrez completo lo forman 32 figuras, las cuentas salen relativamente bien, es decir lo más probable es que todos estos conjuntos fueran donaciones íntegras formadas por los dos equipos de 16 piezas, quizás con algunos añadidos³⁹.

Bien: la suposición contraria a la idea que he planteado (es decir, considerar que en Àger hay restos de seis juegos) se fundamenta de forma particular en la relación de las piezas conservadas con su posible documentación. Como decía, hay dos hipótesis sobre el origen de las piezas de Àger. Lo más habitual es considerarlas una donación del conde Ermengol I, aun cuando difícilmente podría tratarse de los *schachos* documentados en su testamento, que ya hemos visto que fueron legados a Saint-Gilles-du-Gard. En apoyo de dicha teoría, o por lo menos de considerar el conjunto como una donación de la familia condal urgelitana, está la circunstancia que en el inventario agerense del siglo xvi donde se mencionan las piezas se indica que por entonces sí se creían una donación de alguno de los condes. Lo recoge nuevamente Villanueva, copiando el texto: «No se sab quilis doná: creuse los doná lo compte d'Urgell» (No se sabe quien los donó. Se cree el conde de Urgell)⁴⁰.

La segunda hipótesis, en cambio, valora la posibilidad de que los restos de Àger se correspondan con lo documentado en el inventario de bienes de Arnau Mir de Tost, y fueran por lo tanto un grupo de piezas propiedad del magnate fronterizo. Recordemos que dicho inventario, fechado alrededor de 1070, describe exactamente «III [parilios] descabs vivoril, et alios III parilios de cristallo» (tres pares de escaques de marfil, y otros tres pares de cristal). Si aceptamos que en lo conservado se distinguen seis tipos de piezas distintos, parece lógico (y muy sugerente) corresponder dichos tipos con los tres pares de juegos completos que supuestamente se mencionan en el texto; es decir, con un total de 96 piezas⁴¹.

38. Sobre los procesos de fabricación y comercio, concretado en el ámbito fatimí: CASAMAR, Manuel & VALDÉS, Fernando, *Arrotomas...*, 69.

39. En Àger, como máximo, habría tres juegos completos (48 piezas). Tampoco hay que olvidar que la utilidad lúdica de los cristales –que podemos suponer, desde luego– debía estar subordinada a su valor simbólico y estrictamente material, por lo que es igualmente factible que los juegos no se conservaran siempre enteros.

40. VILLANUEVA, Jaime, *Op. cit.* IX, 141-142.

41. No sé hasta que punto los datos del inventario pudieran haber influido en la distinción de los –precisamente– seis grupos de piezas, distinción que, de todos modos, se ha planteado con prudente cautela (FITÉ, Francesc, *Op. cit.*, 297 y 304). En cualquier caso, los cálculos no acaban de ser perfectos: para completar los supuestos seis juegos de 16 piezas (y teniendo en cuenta que dos de los grupos identificados los forma una sola pieza conservada, y otro grupo, sólo dos) faltarían unas 70 piezas, y no las 52 que proceden para llegar –sumadas a las 44 documentadas– a las 96.

Sin embargo, hay un conflicto fundamental en esta interpretación de lo escrito. Se advierte fácilmente si comparamos el inventario con el resto de documentos conservados con alusiones al ajedrez, pues casi siempre se percibe en ellos que la mención de *scacs*, *escachs* o *scacos* identifica piezas sueltas, nunca juegos completos. Esta impresión se confirma en los inventarios de Ripoll (cuyo valor como fuentes, pues, resulta doblemente satisfactorio), que se apuran en explicitar el número concreto de figuras. Está claro, por ejemplo, que los 28 *scacos cristallinos* mencionados en el inventario del 1008 no son 28 juegos de 16 piezas (es decir, la desmesurada cantidad de 416 cristales de roca), sino simplemente eso, 28 figuras individuales⁴².

Luego, aunque parece cierto que Arnau Mir de Tost gustaba de jugar al ajedrez, es excesivo contar que tuviera seis juegos completos de marfil y seis más de cristal de roca, es decir 192 piezas en total. Lo que se enumera en el inventario son sencillamente tres pares de piezas de marfil y tres pares de cristal de roca, es decir un total de sólo doce piezas. Es cierto que la identificación por parejas podría parecer acorde con la idea de dos equipos en los juegos completos, pero el conteo por pares aparece en varios otros lugares del inventario, y en relación con bienes muy diversos (vasijas, vestidos, joyas); además, aquí es probablemente consecuencia directa de la frase anterior, donde se habla de diez pares de «tablas» de plata con su tablero («tabulas unas argenteas cum illorum tabuler x parilos»)⁴³. En fin, las doce piezas de ajedrez resultan, pues, un conjunto modesto pero mucho más acorde, creo, con la realidad suntuaria que conocemos del personaje. Arnau Mir era sin duda un individuo ilustre y poderoso, pero es bastante significativo que de todo su patrimonio mueble sólo un par de joyas heredadas de su esposa fueran de oro. Suponer que tuviera casi 200 piezas de ajedrez entre las de cristal de roca y las de marfil (además de las fichas de plata del juego de tablas) implica considerar que el hombre tenía una perturbadora obsesión por los juegos de mesa, a los que habría dedicado unas energías económicas que parecen francamente excesivas en su contexto de noble de frontera.

Es verdad que si reducimos a la docena los *escachs* propiedad de Arnau Mir, la distancia con las 44 piezas localizadas en Àger es relevante. ¿Habría que excluir drásticamente, pues, la posibilidad que el conjunto conservado hubiera sido donado por él? Claro que su presencia en la iglesia agerense digamos que sí parece sostener esta posibilidad, ya que Arnau Mir había sido fundador y patrón de la colegiata, tras conquistar la plaza de Àger a los musulmanes y establecer en ella la capital de su enorme señorío⁴⁴. Quizás la solución esté en su herencia familiar, lo que además nos permite encajar de forma bastante satisfactoria las dos hipótesis distintas sobre la procedencia del conjunto...

42. Lo mismo se observaría en el inventario de Roda de Isábena si en vez de enumerar sólo cristales identificara piezas de ajedrez. En todo caso, su identificación con el conjunto observado por Villanueva confirma que se trataba también de figuras únicas, no de una cuarentena de juegos (*vid.* n. 26).

43. Es decir, de 20 fichas y un tablero para el juego de tablas (*vid.* n. 13.)

44. Aunque nada se dice de piezas de ajedrez en su largo testamento: CHESÉ, Ramon, *Op. cit.*, doc. 99, I, 343-351.

Cuando falleció Arnau Mir de Tost, tras una vida de envidiable éxito militar y político⁴⁵, le quedaban solamente dos hijas: Ledgarda, que había casado con el poderoso vizconde de Girona Ponç Guerau I de Cabrera, y Valença, esposa del conde de Pallars Jussà Ramon IV. En su testamento se menciona también enfáticamente al hijo de Ledgarda y Ponç, llamado Guerau, convertido en su único heredero varón. Este personaje, que se conocería como Guerau Ponç II de Cabrera, reunió en su persona el vizcondado gerundense de línea paterna y el enorme territorio del que se había apoderado su abuelo materno, igualmente convertido en vizcondado⁴⁶. Los vizcondes sucesores de Guerau Ponç, siempre con el apellido Cabrera, fueron los principales nobles del sector meridional del condado de Urgell. A comienzos del siglo XIII, tras la extinción del linaje condal con la muerte de Ermengol VIII (1209), el vizconde Guerau III (que era nieto de Guerau Ponç II) luchó por asumir la dignidad condal, pues era sobrino del fallecido Ermengol. La ostentó *de facto* durante no menos de tres lustros, aunque luego vino el célebre episodio de la reclamación del condado por la hija de Ermengol, la bella joven Aurembiaix, quien auxiliada por el enamorado rey Jaime I recuperó brevemente la soberanía entre 1228 y 1231. Cuando falleció la dama, el hijo de Guerau III, Ponç IV, nuevamente reivindicó para los Cabrera el trono condal, al cual finalmente accedió tras cuatro años de guerra contra el monarca. A la postre, pues, los Cabrera se instalaron como titulares del condado de Urgell, dando lugar a una segunda dinastía condal que rigió el territorio urgelitano desde 1236 hasta 1314⁴⁷.

Teniendo en cuenta todo esto, resulta por lo menos plausible que lo conservado en Àger proceda de un ajedrez propiedad de la familia Cabrera. Incluso es verosímil que *algunas* de las piezas fueran realmente las documentadas en el inventario de Arnau Mir de Tost, el gran patriarca, aunque el resto habrían sido añadidas posteriormente por otro, u otros, miembros de la saga. Finalmente el conjunto habría sido entregado al tesoro de la colegiata de Sant Pere, lo que explicaría la tradición agerense de considerarlo una donación condal, incluso aunque esta donación hubiera sido anterior al acceso del linaje a la soberanía urgelitana (que es bastante tardío como para suponer tanto interés por unos cristales que, entonces, quizás debieran parecer arcaicos). Otra posibilidad, desde luego, es que a las piezas de Arnau Mir se hubieran añadido otras procedentes de las posesiones de los condes urgelitanos de la dinastía de los Ermengols (aunque, insisto, no las de Ermengol I, que habían sido donadas a Saint-Gilles-du-Gard), pero en cualquier caso, la cesión a Sant Pere d'Àger parece tener más sentido pensando en un donante estrechamente relacionado con la colegiata, es decir en uno de los Cabrera⁴⁸.

45. Hay publicada una biografía del personaje: FITÉ, Francesc & GONZÁLEZ, Eduard, *Arnau Mir de Tost. Un senyor de frontera al segle XI*. Lleida, Edicions de la Universitat de Lleida, 2010.

46. Para el origen gerundense de los Cabrera: COLL i CASTANYER, Jaume, «Els vescomtes de Girona», *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, 30 (1988), 39-98.

47. Véase un resumen todavía válido del asunto de Aurembiaix y del difícil acceso de los Cabrera al título condal, en: SOBREQÜÉS, Santiago, *Els Barons de Catalunya*. Barcelona, Vicenç Vives, 1980 (1957), 35-38 y 65-74.

48. Es verdad que en Àger se enterró el conde Ermengol III, tras morir en 1065 en la contienda de Barbastro. Arnau Mir de Tost, que estuvo también en Barbastro (y que era el principal de los hombres del conde), debió ocuparse del traslado del cuerpo y del sepelio. Hay una posterior donación de bienes a la canónica agerense firmada

A MODO DE COLOFÓN

Relacionar los escaques agerenses con el linaje Cabrera permite al mismo tiempo asumir la tradición que hace de ellos una donación condal y vincularlos a las piezas documentadas en el antiguo inventario de Arnau Mir de Tost. Con ello se ofrece, pues, una solución razonable al debate sobre su procedencia, y una solución acorde con la revisión efectuada sobre la cantidad de piezas documentadas en el citado texto, que difícilmente, como se ha visto, pueden resultar de seis juegos completos.

Con toda probabilidad, los escaques no serían los únicos objetos de origen profano que se guardaran en Sant Pere d'Àger, pues la conservación, en los más diversos tesoros eclesiásticos, de objetos y materiales de valores estrictamente profanos fue ciertamente habitual en la plena Edad Media. En contexto religioso, las piezas de cristal de roca (o las de marfil) sin duda perderían su lúdica finalidad original, pero por su belleza y por su intrínseco valor económico continuarían siendo materiales dignos de conservación y aprecio. En términos generales, la presencia del ajedrez en los tesoros del noreste hispano (que se ha constatado, aquí, para los templos de Ripoll y de Roda de Isábena) es indicativa de la difusión y el indiscutible arraigo del juego entre las élites señoriales de este territorio, ya desde los albores mismos del primer milenio. La filiación islámica de las piezas, como la del propio juego de ajedrez, parece ser un factor sustancial para explicar el particular afecto por ellas de los nobles cristianos peninsulares, pues la identidad estamental de dichos nobles se fundamentó, por lo menos en parte, en las influencias y los contactos con el vecino musulmán, y en la adopción de algunas de sus más fastuosas y avanzadas costumbres cortesanas.

por la condesa viuda, Sança, y su hijo Ermengol IV, en la que, sin embargo, no se mencionan objetos de lujo (CHESÉ, *Op. cit.*, I, doc. 69, p. 299-302).

BIBLIOGRAFIA

- AZUAR, Rafael, «De Arqueología mozárabe», *Arqueología y Territorio Medieval*, 22 (2015), 121-145.
- BARAUT, Cebrià, «Els documents, dels anys 981-1010, de l'Arxiu Capítular de la Seu d'Urgell», *Urgellia*, III, (1980), 7-166.
- BARAUT, Cebrià, «Els documents, dels anys 1036-1050, de l'Arxiu Capítular de la Seu d'Urgell», *Urgellia*, V, 1982, 7-158.
- BAUCELLS, Josep, et alt., *Diplomatari de l'Arxiu Capítular de la catedral de Barcelona*. Barcelona, Fundació Noguera, 2006.
- BONNASSIE, Pierre, *Catalunya mil anys enrera: creixement econòmic i adveniment del feudalisme a Catalunya, de mitjan segle X al final del segle XI*. Barcelona, Edicions 62, 1979-1981, 2 vols.
- BOURGEOIS, Luc, «Introduction et mutations du jeu d'échecs en Occident (Xe-XIIIe siècles)», en GRANDET, Mathieu & GORET, Jean-François (dirs.), *Échecs et trictrac. Fabrication et usages des jeux de tables au Moyen Âge*, París, 2012, 23-32.
- BRUNET I BELLET, Josep, «Sobre unas pesas d'un joc d'escachs de cristal de roca vingudes d'Àger», *Butlletí de l'Associació Catalanista d'Excursions Científiques*, 101-102 (1887), 20-36.
- CANELLAS, Àngel, «Colección diplomática de San Andrés de Fanlo, 958-1270», *Cuadernos de Historia Jeónimo Zurita*, 14-15 (1964), 281-448.
- CASAMAR, Manuel & VALDÉS, Fernando, «Arrotomas Irakes», en *Homenatge a mossèn Jesús Tarragona*. Lleida, Ajuntament, 1996, 67-88.
- CASAMAR, Manuel & VALDÉS, Fernando, «Saqueo o comercio. La difusión del arte fatimí en la Península Ibérica», *Codex aquilarensis*, 14 (1999), 133-160.
- CASAMAR, Manuel & VALDÉS, Fernando, «Les objets égyptiens en cristal de roche dans al-Anhadalus, éléments pour une réflexion archéologique», en BARRUCAND, Marianne (dir.), *L'Égypte fatimide. Son art et son histoire*. París, PUPS, 1999, 367-382.
- CHESÉ, Ramon, *Collecció diplomàtica de Sant Pere d'Àger fins 1198*. Barcelona, Fundació Noguera, 2011.
- COLL I CASTANYER, Jaume, «Els vescomtes de Girona», *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, 30 (1988), 39-98.
- DURAN-PORTA, Joan, «Relinquo ad ipsa tabula de argento... La orfebrería en los testamentos catalanes de los siglos XI-XII», *Anales de Historia del arte*, 24, núm. especial (2014), 119-131.
- DURAN-PORTA, Joan, *L'orfebreria romànica a Catalunya (950-1250)*, (Tesis doctoral inédita), Universitat Autònoma de Barcelona, 2015.
- FELIU, Gaspar & SALRACH, Josep Maria (dirs.), *Els pergamins de l'Arxiu Comtal de Barcelona de Ramon Borrell a Ramon Berenguer I*. Barcelona, Fundació Noguera, 1999.
- FITÉ, Francesc, «El lot de peces d'escacs de cristall de roca del Museu Diocesà de Lleida, procedents del Tresor de la col·legiata d'Àger», *Acta historica et archaeologica Mediaevalia*, 5-6 (1984-1985), 281-312.
- FITÉ, Francesc & GONZÁLEZ, Eduard, *Arnau Mir de Tost. Un senyor de frontera al segle XI*. Lleida, Edicions de la Universitat de Lleida, 2010.
- GALÁN, Àngel, *Marfiles medievales del Islam*. Córdoba, CajaSur, 2005, 2 vols.
- GAMER, Helena M., «The Earliest Evidence of Chess in Western Literature. The Einsiedeln Verses», *Speculum*, 29, 4 (1954), 734-750.
- GROS, Miquel dels Sants, «L'inventari de l'antiga biblioteca de la catedral de Roda d'Isàbena», *Revista Catalana de Teologia*, XXXII, 2 (2007), 339-356.

- HALLEUX, Robert, «Le cristal dans les traditions lapidaires», en TOUSSANT, Jacques (dit.), *Pierre de lumiere. Le cristal de roche dans l'Art et l'Archéologie*. Namur, Musée des Arts anciens du Namurois - Société Archéologique de Namur, 2007, 45-55.
- IZQUIERDO, Pablo, «Peces d'escacs», en *L'Islam i Catalunya*. Barcelona, Institut Català de la Mediterrània-Lunwergh-Museu d'Història de Catalunya, 1998, 53-54.
- JUNYENT, Eduard, «Notes inédites sobre el monestir de Ripoll», *Analecta sacra tarraconensis*, 9 (1933), 185-226.
- MAKARIOU, Sophie, «Le jeu d'échecs, une pratique de l'aristocratie entre Islam et chrétienté des IXe-XIIIe siècles», *Les Cahiers de Saint-Michel de Cuxa*, XXXVI (2005), 127-140.
- MELCHOR, Alejandro, «Notes sobre una peça d'escacs del castell de Mataplana, Ripollès», *Butlletí d'Escacs digital de la Federació Catalana d'Escacs*, 15 (2012), 12-14.
- MURRAY, Harold James Ruthven, *A History of Chess*. Londres, Oxford University Press, 1913.
- MURRAY, Harold James Ruthven, «The Mediæval Games of Tables», *Medium Ævum*, X-2 (1941), 57-69.
- PEDRO DAMIÁN, *B. Petri Damiani Monachi Ordinis s. Benedicti. Epistolarvm libri octo*. París, S. Cramoisy, 1610.
- RIQUER, Martí de, *Heràldica catalana*. Barcelona, Quaderns Crema, 1983, 2 vols.
- RUIZ SOUZA, Juan Carlos, «Botín de guerra y Tesoro sagrado», en BANGO, Isidro G. (coord.), *Maravillas de la España Medieval. Tesoro sagrado y monarquía*. León, Junta de Castilla y León - Caja España, 2000, I, 31-39.
- SCHÄDLER, Ulrich, «Eine Bergkristall-Schachfigur in der Schweiz», *Festschrift für Egbert Meissenburg. Schachforschungen*, Viena, Refordis, 2008, 654-667.
- SHALEM, Avinoham, *Islam Christianized. Islamic Portable Objects in the Medieval Church Treasuries of the Latin West*. Frankfurt-Nueva York, Peter Lang, 1998.
- SOBREQUÉS, Santiago, *Els Barons de Catalunya*. Barcelona, Vicenç Vives, 1980 (1957).
- TRIAS FERRI, Laura: *La terminologia tèxtil a la documentació llatina de la Catalunya altomedieval*, (Tesis doctoral inédita), Universitat de Barcelona, 2012.
- TRUEBA y de QUINTANA, Antonio, «El Tesoro de Santa María de Nájera», *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra*, 1914, 193-196.
- VALDÉS, Fernando, *Las figuras de ajedrez y cristal de roca del Museo Catedralicio de Ourense*. Ourense, Grupo Francisco de Moure, 2004.
- VELASCO, Alberto, «Antiquaris, Església i les vendes de patrimoni artístic al bisbat de Lleida (1875-1936)», en BASSEGODA, Bonaventura & DOMÈNECH, Ignasi, *Antiquaris, experts, col·leccionistes i museus. El comerç, l'estudi i la salvaguarda de l'art a la Catalunya del segle xx*. Bellaterra-Barcelona-Girona-Lleida, UAB-UB-UdG-UdL, 2013, 225-290.
- VELASCO, Alberto & FITÉ, Francesc, «Piezas de ajedrez», en BANGO, Isidro G., *Alfonso X el Sabio*. Murcia, 2009, pp. 586-589.
- VIELLARD, Jeanne, *Le guide du pèlerin de Saint-Jacques de Compostelle*. París, Librairie Philosophique J. Vrin, 2004 (1938).
- VILLANUEVA, Jaime, *Viaje literario a las iglesias de España*, Madrid, 1803-1852, 22 vols. (ed. facsímil, 2001).

Dossier by Avinoam Shalem: *Treasures of the Sea: Art before Craft?* · *Tesoros del mar: ¿El Arte antes de la destreza?* por Avinoam Shalem

15 AVINOAM SHALEM (GUEST EDITOR)
Introduction · Introducción

35 BARBARA BAERT
Marble and the Sea or Echo Emerging (A Ricercar) · El mármol y el mar o el surgimiento del eco (una búsqueda)

55 KAREN PINTO
In God's Eyes: The Sacrality of the Seas in the Islamic Cartographic Vision · A través de los ojos de Dios: la sacralidad de los mares en la visión cartográfica islámica

81 MATTHEW ELLIOTT GILLMAN
A Tale of Two Ivories: Elephant and Walrus · Una historia de dos marfiles: el elefante y la morsa

107 PERSIS BERLEKAMP
Reflections on a Bridge and its Waters: Fleeting Access at Jazirat b. 'Umar / Cizre / 'Ain Diwar / (Im)mobile displacements · Reflejos sobre un puente y sus aguas: un acceso rápido a Jacirat b. 'Umar / Cizre / 'Ain Diwar

141 HANNAH BAADER
Livorno, Lapis Lazuli, Geology and the Treasures of the Sea in 1604 · Livorno, lapislázuli, geología y los tesoros del mar en 1604

Miscelánea · Miscellany

171 JOAN DURAN-PORTA
Nuevos datos sobre la temprana difusión del ajedrez en los Pirineos, y una reflexión sobre las piezas de Àger · New Evidences on the Early Spread of Chess in the Pyrenees, and a Consideration about the Àger Set

189 BEGOÑA ALONSO RUIZ
La Capilla de la Anunciación en la iglesia de Santa María Magdalena de Torrelaguna (Madrid) en el contexto de la construcción de bóvedas baídas en el siglo XVI · The Chapel of the Annunciation in the Church of Santa María Magdalena in Torrelaguna (Madrid) in the Context of the Construction of Pendentives Vaults in the 16th Century

213 ESTEBAN ÁNGEL COTILLO TORREJÓN
El ciclo mariano de Francisco Caro y Andrés de Leito para la Real capilla de San Isidro en Madrid · Marian Cycle of Francisco Caro and Andrés de Leito for the Royal Chapel of San Isidro in Madrid

247 DAVID CHILLÓN RAPOSO
La sensibilidad estética siciliana en la ciudad de Sevilla a finales del siglo XVII: el origen de la devoción a Santa Rosalía · Sicilian Aesthetic Sensibility in the City Seville at the End of the 17th Century: Introduction of the Devotion to Santa Rosalía

273 DAVID SERRANO LEÓN
La relación del tiempo y la metodología en la pintura del natural. Algunos casos aislados. Euan Uglow y Antonio López · The Relationship between Time and Methodology in Naturalist Painting. Some Isolated Cases. Euan Uglow and Antonio López

289 M^a DEL PILAR GARRIDO REDONDO
Isabel Quintanilla: el realismo de lo cotidiano. ¿Hiperrealismo? · Isabel Quintanilla: The Realism of the Daily Life. Hyperrealism?

315 GUILLERMO AGUIRRE-MARTÍNEZ
La casa como puerta de entrada hacia un orden arquetípico en la obra plástica de Thomas Virnich · The House as an Entrance Door into an Archetypal Order in Thomas Virnich's Sculptural Work

333 LUCAS E. LORDUY OSÉS
Fotógrafas mexicanas: imágenes de disidencia y empoderamiento · Mexican Women Photographers: Images of Dissidence and Empowerment

353 ESTEFANÍA LÓPEZ SALAS
Durán Salgado, de la Sota, Samos: dos proyectos de una granja escuela · Durán Salgado, de la Sota, Samos: Two Projects for a Farm School

391 DANIEL LÓPEZ BRAGADO & VÍCTOR-ANTONIO LAFUENTE SÁNCHEZ
El palacio de los Condes de Alba de Aliste y su transformación en Parador Nacional de Turismo de Zamora · The Palace of the Counts of Alba de Aliste and their Transformation into Parador Nacional de Turismo of Zamora

417 PATRICIA GARCÍA-MONTÓN GONZÁLEZ
Vino cargado de materiales y proyectos. El diplomático ecuatoriano José Gabriel Navarro y el Museo del Prado · He Came with a Lot of Projects and Materials. The Ecuadorian Diplomat José Gabriel Navarro and the Prado Museum

451 PABLO ALLEPUZ GARCÍA
El impulso historiográfico y/o arqueológico en España. Génesis, recepción, posibilidades · The Historiographic and/or Archeological Impulse in Spain. Genesis, Reception, Possibilities

473 VERÓNICA CAPASSO
Sobre la construcción social del espacio: contribuciones para los estudios sociales del arte · About social Construction of Space: Contributions for Social Studies of Art

AÑO 2017
NUEVA ÉPOCA
ISSN: 1130-4715
E-ISSN 2340-1478

5

ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

Reseñas · Book Review

493 AMPARO SERRANO DE HARO: Algunos libros recientes de arte y género
BARROSO VILLAR, Julia, *Mujeres árabes en las artes visuales*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016.

MÉNDEZ BAIGES, Maite (ed.), *Arte Escrita: texto, imagen y género en el arte contemporáneo*, Granada, Comaresarte, 2017.

495 JOSÉ ANTONIO VIGARA ZAFRA
PUIG, Isidro; COMPANY, Ximo; GARRIDO, Carmen; HERRERO, Miguel Àngel, *Francisco de Goya. Carlos IV*. Lleida, CAEM-Universitat de Lleida, 2016.

497 BORJA FRANCO LLOPIS
IRIGOYEN-GARCÍA, Javier: *Moors Dressed as Moors. Clothing, Social Distinction, and Ethnicity in Early Modern Iberia*. Toronto, University of Toronto Press, 2017.

501 ANTONIO PERLA DE LAS PARRAS
LAGUNA PAÚL, Teresa (coord.): *Facistol de la catedral de Sevilla. Estudios y recuperación*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, Cabildo de la S.M.P.I. Catedral de Sevilla, 2016